



Lawrence Weiner.
Un paño de algodón envuelto alrededor de una herradura lanzado contra la cresta de una ola, 2006-2008

Lawrence Weiner

Nivell Zero, Fundació Suñol, Barcelona. Hasta el 15 de noviembre.

Un acto tan rutinario como abrir uno de los sobrecillos de azúcar que se sirven junto a un café en alguno de estos bares en los que, por casualidad, se puede entrar en cualquier momento del día, se puede convertir en el inicio de una aventura capaz de situar al espectador/consumidor frente a uno de los grandes retos a los que, por tradición, se enfrenta el arte. En especial, el arte contemporáneo. Es decir, espolear su curiosidad, conducir el pensamiento del público hacia donde nunca se hubiera imaginado, estimularlo a seguir escudriñando lo ignoto del mundo frente al cual se halla, intentar comprender el impulso y la necesidad creativa del artista y, con un poco de suerte, ofrecerle algunas de las claves que puedan hacer más llevaderas cada una de sus respectivas vidas.

Ahora bien, si junto al acto de abrir un sobre de azúcar se advierte lo que se ha impreso sobre su superficie y se lee una frase que dice algo así como "Un paño de algodón envuelto alrededor de una herradura lanzado contra la cresta de una ola" no es extraño que no se sepa a qué se refiere a menos que se conozca algo acerca de Lawrence Weiner (Nueva York, 1942). De su desembarco en Barcelona a través de una propuesta concebida y presentada en cuatro partes por la Fundación Suñol, de su pasión por cuestionar el concepto de la escultura

pública a través del uso del lenguaje para la descripción de gestos esculturales, ideas o acciones o de su sensibilidad para convertir una frase en una escultura, una escultura en un objeto y éste en una parte de ese hecho empírico que es el arte y que surge de la relación entre los objetos y su relación con el ser humano, con independencia de los precedentes históricos y sin necesidad de legitimación alguna.

Inaugurada el pasado 9 de octubre tras dos años de intenso trabajo entre el artista, los comisarios de la muestra (latitudes www.ltttds.org), y la dirección de la Fundación Suñol, la muestra que se puede ver en Barcelona, y que coincide con el final de la que se ha presentado en el CAC de Málaga (*Forever and a day*) o la gran exposición itinerante que, titulada *As far as the eye can see*, hoy se puede ver en el K21 de Düsseldorf, es una de esas pequeñas y concentradas piezas de orfebrería en las que se puede apreciar el alcance del trabajo de un artista que considera que una construcción lingüística puede provocar en el espectador la misma reacción que un objeto escultórico. Es por ello que tras más de cuarenta años al frente de un trabajo forjado en torno a la idea de que el arte tiene que ver con "las relaciones entre los seres humanos con los objetos y de objetos con otros objetos en relación con los seres

humanos", no nos puede dejar impasibles cada vez que, sin darnos cuenta, accedemos a la solidez de su versátil, flexible y adaptable mundo a través de cualquiera de los formatos con los que suele tomar consistencia: libros, películas, vídeos, *performances* o trabajos de audio.

Además de los sobres de azúcar que fueron repartidos por bares y restaurantes de Barcelona durante las pasadas fiestas de la Mercè para endulzar, según dicen los comisarios, una tertulia a partir de un encuentro casual, las otras partes de las que se compone el proyecto son tres: la frase que aparece en los sobres de azúcar trasladada en castellano, catalán e inglés sobre la pared exterior del Nivell Zero de la Fundación Suñol; la misma declaración concebida como instalación sonora a través de una composición musical de estilo *doowop*, mezclada con ritmos de *hip-hop* y acompañada del sonido de una cuica, voces femeninas y otros ruidos melódicos y una acción concebida para ser llevada a cabo en la más absoluta intimidad y consistente en lanzar sobre la cresta de una ola una herradura de hierro envuelta en un trapo de algodón. Es decir, el fin de un ciclo destinado a homenajear las culturas que se alimentan de la relación del hombre con el mar.

Frederic Montornés